

# **Presentación de Jean Audard: el freudomarxista que interesó a Jacques Lacan y enfureció a Georges Politzer**

**Presentation of Jean Audard:  
the Freudo-Marxist who interested Jacques Lacan  
and angered Georges Politzer**

**David Pavón-Cuéllar**

**Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)**

**Resumen.** Se presenta la vida, la obra y el pensamiento del freudomarxista francés Jean Audard (1913-1998). Esta presentación está dividida en cinco partes: 1) revisión de las escasas referencias a Audard en el ámbito psicoanalítico; 2) rastreo de información sobre la vida y la obra de este autor, especialmente entre finales de los años 1920 y principios de los 1930; 3) contextualización del freudomarxismo de Audard en relación con otras propuestas semejantes en Francia, como las de los surrealistas Breton, Crevel y Tzara, y especialmente la de Jean Bernier, que desencadena un intenso debate entre comunistas freudomarxistas y antifreudianos; 4) análisis de la forma particular en que Audard integra el marxismo con el psicoanálisis, en discrepancia o coincidencia con respecto a otros freudomarxistas, entre ellos Luria, Reich y Fenichel; 5) consideración de las reacciones que el freudomarxismo de Audard provoca en Georges Politzer y en Jacques Lacan, enfureciendo al primero y despertando un gran interés en el segundo. Esta presentación sirve para introducir la primera traducción española de dos textos freudomarxistas de Audard respectivamente publicados en 1933 y en 1936.

**Palabras clave:** freudomarxismo, psicoanálisis, marxismo, comunismo, surrealismo.

**Abstract.** The life, work and thought of the French Freudo-Marxist Jean Audard (1913-1998) are presented. This presentation is divided into five parts: 1) a review of the few references to Audard in the psychoanalytic field; 2) information about the life and work of this author, especially between the late 1920s and early 1930s; 3) contextualization of Audard's Freudo-Marxism in relation to other similar proposals in France, such as those of the surrealists Breton, Crevel and Tzara, and especially that of Jean Bernier, which triggered an intense debate between Freudo-Marxist and anti-Freudian communists; 4) analysis of the particular way in which Audard in-

tegrates Marxism with psychoanalysis, in discrepancy or coincidence with respect to other Freudo-Marxists, among them Luria, Reich and Fenichel; 5) consideration of the reactions that Audard's Freudo-Marxism provokes in Georges Politzer and Jacques Lacan, enraging the former and arousing great interest in the latter. This presentation serves to introduce the first Spanish translation of two Freudo-Marxist texts by Audard respectively published in 1933 and 1936.

**Keywords:** Freudo-Marxism, psychoanalysis, Marxism, communism, surrealism.

### **El silencio en torno a Audard**

Jean Audard es un autor prácticamente desconocido en el ámbito psicoanalítico. Si aquí alguien recuerda su nombre, será seguramente porque tropezó con él en algún rincón de los populosos libros históricos de Élisabeth Roudinesco. Primero, en la *Historia del psicoanálisis en Francia*, Audard interviene como un “joven filósofo” atacado por Georges Politzer en el ardiente “debate entre freudomarxistas y antifreudianos” de los años 1930 en la izquierda francesa (Roudinesco, 1986, p. 640). Luego, en la biografía de Lacan, Audard reaparece como un personaje secundario que escribió en 1933 un texto en el que Lacan “se interesó” y que lo motivó a querer encontrarse con su autor (Roudinesco, 1993, p. 1609). Estos dos pasajes contienen las informaciones sobre Audard que mejor se conocen entre los adeptos al psicoanálisis.

Quizás alguien muy bien informado recuerde el nombre de Audard porque leyó un viejo número de 1989 de la revista *Littoral* donde se republicó el texto en el que Lacan se interesó (Audard, 1934). Tal vez también haya por ahí un latinoamericano a quien el nombre de Audard *le suene* un poco, le parezca un tanto familiar, pero no del todo. Esto se explica probablemente porque se encontró con él mientras leía una edición tardía del clásico *Psicoanálisis y dialéctica materialista* de José Bleger (1988), donde el nombre de Audard aparece mal escrito como “Aubard” (p. 43). Hay que decir que este error podría no ser imputable al propio Bleger, ya que no se presenta en la primera edición de su libro (Bleger, 1958, p. 45).

Tanto Bleger como Roudinesco no parecen volverse hacia Audard por él mismo, por interés en su pensamiento, sino sólo porque este pensamiento interesó a grandes autores como Politzer y Lacan. Es lo mismo que sucede recientemente con Cyrille Deloro (2020), quien solamente se refiere a Audard por lo mucho que le “agradó” a Lacan y por lo no menos que “irritó” a Politzer (párr. 46). Lo extraño es que tanta irritación y tanto agrado no hayan sido suficientes para justificar un mayor acercamiento a Audard, a sus propias ideas sobre el psicoanálisis y su relación con el marxismo, ideas que ni siquiera hubieran llegado hasta nosotros de no ser por aquel viejo número de *Littoral*.

La reedición de Audard en 1989 no consiguió que sus ideas fueran apreciadas por sí mismas y que se les pusiera de nuevo en circulación y en operación independientemente de Politzer y de Lacan. Tal vez el único trabajo en este sentido es el que yo mismo he realizado, pero se trata de un trabajo en ciernes, apenas comenzado y muy limitado (v.g. Pavón-Cuéllar, 2016, 2017, 2020). Todo está pendiente, aún por hacerse, en lo que se refiere a los aportes de Audard al psicoanálisis y su relación con el marxismo.

### **Siguiendo el rastro de Audard**

Jean Audard nació el 20 de marzo de 1913 en una “familia de pequeños burgueses arruinados”, como él mismo la describe en un ensayo sobre su hermano mayor, que había nacido en 1909 (Audard, 1994, p. 148). Este mismo ensayo nos revela que su hermano Pierre y él quedaron huérfanos en 1919. Ambos pasaron su juventud en París, comenzaron muy jóvenes a escribir poesía y se vincularon desde el principio con el movimiento surrealista.

Aún adolescente, con sólo quince o dieciséis años de edad, Jean Audard cofundó junto con otros poetas jóvenes la revista de poesía *Rationale*, que se publicó entre 1928 y 1930. También fundó en 1929 la revista *Zarathoustra, revue de l'activité de l'esprit* [revista de la actividad del espíritu], de carácter más ensayístico y filosófico. El segundo número de esta revista contiene un texto programático de Audard (1929), de clara inspiración nietzscheana, en el que acepta la importancia que atribuye al inconsciente, apuesta por la “vasta noche palpitante de inconciencia como un mar de amor” y llama a “abolir totalmente la conciencia” para “poseer lo superhumano” tras postular que “el espíritu no es el conocimiento, sino la acción” definida como “potencia dentro de nosotros que, por asimilación perpetua, crea perpetuamente el mundo” (pp. 1-2). Mientras escribía esto, el joven Audard comenzaba a intercambiar cartas con el escritor y diplomático francolituano Oscar Milosz, a quien admiró toda su vida.

En los años 1930, Audard continuó su trabajo literario y filosófico, al tiempo que adoptó posiciones cada vez más claras en el terreno político. Se volvió abiertamente antifascista y comunista. Firmó declaraciones colectivas contra las acciones de los nazis en Alemania, contra el ascenso del fascismo en Francia y contra la censura del poema “Frente Rojo” de Louis Aragon. Participó activamente en la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios (AEAR), sección francesa de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios impulsada por Moscú desde 1927 y basada en la concepción de un trabajo artístico y literario comprometido con el proletariado y con la revolución socialista.

Aunque fuera comunista y a veces respaldara iniciativas de Moscú, Audard no formaba parte del grupo de incondicionales de la Unión Soviética,

sino que estaba más cerca de los intelectuales independientes “que se oponían a los bolcheviques en nombre de un marxismo que consideraban traicionado” (Papiau, 2017, p. 101). Audard también se permitió criticar ciertas posiciones políticas y líneas culturales del Partido Comunista Francés (PCF), pero apoyó decididamente la coalición radical, socialista y comunista del Frente Popular (1936-1939), y condenó el “aventurerismo” de ciertos surrealistas, entre ellos el mismo André Breton, que se alejaron de la órbita del PCF y del Frente Popular para “aventurarse” en el trotskismo y en otras corrientes de la izquierda (Harris, 1997, p. 226).

En los años 1930, paralelamente a sus actividades políticas, Audard redactó varios textos para la revista marsellesa *Cahiers du Sud*. Las temáticas de sus artículos fueron muy variadas: dos artículos sobre psicoanálisis, un ensayo sobre la filosofía de Arthur Schopenhauer y algunas reseñas literarias y filosóficas, una sobre la novela *Hécate* de Pierre Jean Jouve, otra sobre *Las dos fuentes de la moral y de la religión* de Henri Bergson y otra más sobre *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler. También hay textos de Audard en otras publicaciones periódicas de aquellos años, como en la revista belga *Documents*, donde encontramos en 1933 un texto suyo en el que se elogia a Lacan por su tesis *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Audard escribió para la revista de poesía *Messages*. Luego se le pierde un poco de vista, aunque de vez en cuando aparece dirigiendo un grupo de amigos de Oscar Milosz o publicando textos sobre este autor y sobre asuntos relacionados con la poesía. Finalmente, el 19 de marzo de 1998, un día antes de su cumpleaños, Audard muere a los 84 años, dejando a tres hijos: Elsa, psicoanalista en París; Frédéric, dueño de una agencia de comunicación en el Este de Francia; y Catherine, prominente filósofa, profesora de la *London School of Economics*, especialista en liberalismo y utilitarismo, y traductora de John Stuart Mill y de John Rawls al francés.

### **Contextualizando el freudomarxismo de Audard**

La mayor contribución teórica de Audard parece haber sido su original integración del marxismo con el psicoanálisis. Esta integración, efectuada en los años 1930, debe situarse en el amplio movimiento freudomarxista de la época, en el que destacan las propuestas de Vera Schmidt (1924) y Aleksandr Luria (1925) en la Unión Soviética, así como las de Siegfried Bernfeld (1925, 1926), Wilhelm Reich (1929) y Otto Fenichel (1934) en Austria y Alemania. En el contexto francés, el freudomarxismo se desarrolló sobre todo en el campo surrealista, donde las referencias marxistas y freudianas se anudan a través de las obras clave de Breton (1932), René Crevel (1932) y Tristan Tzara (1935). El denominador común de estas obras es un monismo radical en el que vemos unirse los ámbitos respectivos del marxismo y del

psicoanálisis: el exterior y el interior, la conciencia y el inconsciente, la realidad y el sueño, la razón y el delirio, el conocimiento y el amor, la vida y la revolución.

Breton, Crevel y Tzara son autores próximos a Audard por su condición de poetas, por su comunismo y por su vinculación con las vanguardias artísticas de la época y particularmente con el surrealismo. La gran diferencia es generacional: mientras que Breton, Crevel y Tzara nacieron entre 1896 y 1900, y tienen ya más de treinta años de edad en los años 1930, Audard es entonces un joven apenas veinteañero. Es un desconocido que parece llegar demasiado tarde al movimiento surrealista, mientras que los otros ya son autores consagrados, bastante famosos y con una larga historia compartida.

Entre los autores franceses consagrados que incursionan en el freudomarxismo en los años 1930, está igualmente el menos conocido Jean Bernier, quien publica en 1932 un artículo, “Freud y la religión”, en el que se concentra en *El porvenir de una ilusión* de Freud para mostrar la compatibilidad entre el marxismo y el psicoanálisis. Bernier (1932) atribuye a Freud una “crítica materialista de la religión” y encuentra en la tesis freudiana de la debilidad humana como origen de la actitud religiosa un ejemplo de la tesis engelsiana de la determinación económica imponiendo un “modo de variación” constante en las ideas (p. 244). Bernier también considera que Freud coincidió con el marxismo al percibir que la civilización humana es una “civilización de clase” y que la religión sirve cada vez más a una clase y cada vez menos a la cultura en su conjunto (pp. 244-245). El único problema de Freud sería que “se le escapa” todo lo que está en juego en las clases y en la intervención del “factor económico”, pero de cualquier modo la crítica revolucionaria marxista se vería “enriquecida y agudizada a la luz del psicoanálisis” (pp. 246-247). Para Bernier, la crítica religiosa y psicológica de Freud “puede contribuir a abatir los obstáculos culturales que se oponen a la maduración revolucionaria del factor subjetivo”, jugando así “en favor de la revolución y en detrimento de una reacción fascista invariablemente religiosa”, por lo que no tiene sentido “excluir pura y simplemente” el psicoanálisis como lo hace el “bolchevismo degenerado” (p. 247).

El *bolchevismo degenerado* al que se refiere Bernier es el estalinismo entonces prevaleciente en la Unión Soviética y en los partidos comunistas alineados con Moscú. En la órbita dominada por Stalin, el psicoanálisis fue proscrito desde finales de los años 1920 hasta la desestalinización de los 1950. Es muy significativo que Bernier condene tal proscripción desde la revista *La Critique Sociale*, dirigida por Boris Souvarine, uno de los comunistas antiestalinistas más influyentes de la época.

*La Critique Sociale* fue ella misma un importante bastión del combate cultural contra el estalinismo. Es en este combate en el que se inserta el artículo de Bernier. Al defender el freudomarxismo, Bernier está atacando

por el mismo gesto a los estalinistas antifreudianos del *bolchevismo degenerado*. Es así como está abriendo el debate en el que se inserta la intervención de Audard.

### **El freudomarxismo de Audard**

El freudomarxismo de Audard es tan diferente del elaborado por Bernier como de los propuestos por Breton, Crevel y Tzara. Mientras que el genial trío de surrealistas se caracteriza por su monismo y por su estilo poético e intuitivo, Audard emplea un método más filosófico y especulativo que lo conduce a una perspectiva dualista en la que distingue claramente el interior y el exterior, lo espiritual y lo material, lo psíquico y lo físico. Por otro lado, en contraste con Bernier que adopta la perspectiva del marxismo con la que busca superar las deficiencias de Freud en el terreno económico, Audard se inclina más por el psicoanálisis con el que pretende compensar un déficit materialista del marxismo. Es al hacer esto último que Audard concibe su idea más importante, valiosa y original.

El primer gran mérito de Audard (1933) es haber descubierto lo que él mismo describe como una “falla idealista” en el “edificio” materialista del marxismo (p. 208). La falla se encontraría en el nivel más profundo y fundamental del edificio, en *la base de la base*, en la ciencia y la tecnología de las que dependen las fuerzas de producción. Estas fuerzas son materiales, pero su fundamento no lo sería, pues la tecnología está hecha de ciencia que a su vez consiste en contenidos y formas de conciencia. Podemos decir, pues, que las ideas están en la base de todo el edificio materialista. El materialismo reposa en el idealismo.

El problema sobre el que Audard atrae nuestra atención es que en la interpretación marxista la base material socioeconómica de la superestructura ideal-ideológica tiene a su vez una base ideal científica-tecnológica. Los avances de la ciencia y la tecnología sostienen tanto las fuerzas y relaciones de producción como las instituciones e ideas resultantes. La conciencia quizás descansa en cierta existencia, pero tanto la conciencia como la existencia están basadas en última instancia en la conciencia de la ciencia y la tecnología.

Es entonces en la base ideal científica-tecnológica en la que radica para Audard la falla idealista del marxismo, el cual, poniendo algo ideal en la base de todo lo demás, no sería tan materialista como pretende. Para curarse del idealismo, Audard le receta al marxismo el psicoanálisis y específicamente la concepción freudiana de la invención y la sublimación de la materialidad sexual. Freud nos descubriría el meollo material existencial, corporal, deseante y pulsional, que al sublimarse posibilita las invenciones científicas. En los propios términos de Audard (1933), “las creaciones mismas, la ciencia misma, dependen de los factores externos a la conciencia,

de los instintos investigadores de origen infantil, que a su vez dependen de complejos primitivamente sexuales” (p. 208).

Los complejos y los instintos, las pulsiones que se subliman y así consiguen idealizarse, constituyen la materialidad sexual inconsciente que Freud nos descubre en el fondo y en la base de la esfera ideal consciente de la ciencia y la tecnología. Esta materialidad es aquello con lo que el psicoanálisis puede asegurar la perspectiva materialista del marxismo. Las explicaciones marxistas pueden recobrar su materialismo cuando el fundamento de las fuerzas productivas ya no es la ciencia y la tecnología, sino el cuerpo sexuado con sus pulsiones, como lo demuestra la perspectiva psicoanalítica. Es así como el psicoanálisis representa, para Audard (1936), “esa psicología materialista, o al menos parte de ella, que la concepción materialista del universo necesita precisamente para completar su edificio” (p. 75). Esta última idea, que también se encuentra explicitada en Luria (1925), en Fenichel (1934) y en otros freudomarxistas, adquiere en Audard un sentido profundo que no fue sospechado por ningún otro de sus contemporáneos.

Además del genial aporte recién resumido, hay también al menos tres orientaciones por las que se distingue el materialismo freudomarxista de Audard:

1. *Equiparación del materialismo freudiano con el marxista*, pues ambos dan lugar a ciencias materialistas que “destruyen a los dioses de la humanidad”, que “arrancan los disfraces con los que la sociedad burguesa oculta y censura la realidad”, que “disuelven las ilusiones creadas por la historia” y así contribuyen a “derribar el régimen capitalista” (Audard, 1933, p. 202). Como sucede en Bernfeld (1926) y en Fenichel (1934), la integración del marxismo con el psicoanálisis reposa en una profunda coincidencia y no sólo en la complementariedad.
2. *Concepción del materialismo como un determinismo*, como un reconocimiento de la determinación de lo que se piensa por lo que es, reconocimiento que en el psicoanálisis adopta la forma de la hipótesis materialista de la “actividad intelectual” determinada por “toda la dialéctica del principio del placer y el principio de la realidad, de la represión, de la sublimación y de las neurosis” (Audard, 1933, pp. 201-202; 1936, p. 74). Esta concepción de Audard será la que más le critique Georges Politzer (1933), quien insistirá, con cierta razón, en que el materialismo no es un simple determinismo.
3. *Defensa de un materialismo en el que se respete la especificidad del psiquismo*, no reduciéndolo a una simple secreción del cerebro como lo hacen algunos marxistas al disolver la psicología en la fisiología, sino aceptando a partir de Engels que lo psicológico es un “modo de existencia” de lo fisiológico (Audard, 1933, p. 204). Esta defensa enfrenta directamente a Audard no sólo con el estalinismo y su opción por la reflexología como única psicología científica, sino con Trotsky

(1923) y su proyecto freudomarxista-pavloviano en el que busca reconducir lo psicológico a lo fisiológico (para más detalles, ver Pavón-Cuéllar, 2017).

### **Ecós y efectos**

Las reflexiones de Audard fueron apoyadas por los surrealistas, pero furiosamente descalificadas por Georges Politzer, miembro activo del Partido Comunista y profesor de materialismo dialéctico en la Universidad Obrera, en la que dictó entre 1935 y 1936 el curso transcrito por uno de sus estudiantes en los fabulosos *Principios fundamentales de filosofía*. Además de su formación marxista, Politzer conocía muy bien el psicoanálisis, con el que mantenía una relación ambivalente. Conviene recordar que ya en su *Crítica de los fundamentos de la psicología*, Politzer (1927) no sólo valoraba positivamente a Freud por considerar que ofrecía un primer esbozo de psicología concreta a través de su casuística y de algunos de sus hallazgos, sino que también lo criticaba por su recaída tardía en abstracciones metapsicológicas. La crítica politzeriana de la teoría freudiana fue acentuándose con el tiempo, volviéndose cada vez más dura e intolerante, hasta desembocar en un rechazo del psicoanálisis en bloque (Politzer, 1939). Este rechazo ya se vislumbra en el ataque tan violento que Politzer (1933) dirige contra el freudomarxismo y especialmente contra Audard.

Politzer (1933) descarta precipitadamente dos clases de freudomarxismo, el “delirante” de los surrealistas y el “contrarrevolucionario” de Bernier, para concentrarse en Audard, a quien presenta como “el nuevo profeta del freudomarxismo (pp. 285-286). El principal error de Audard sería considerar que una “profesión de fe determinista”, como la de Freud, basta para ser materialista (p. 291). Si así fuera, entonces el idealismo de John Stuart Mill y la psicología asociacionista deberían ser también consideradas materialistas. El materialismo tampoco podría atribuirse a un psicoanálisis que reposa para Politzer, no en una “determinación material de los hechos psicológicos”, sino en una “determinación puramente psíquica” encubierta en una supuesta determinación “biológica o fisiológica”, la cual, en realidad, jamás habría merecido ninguna “investigación” por parte de Freud ni de sus seguidores (p. 292).

Politzer (1933) defiende la tesis de la producción cerebral del pensamiento, del psiquismo como secreción del cerebro, y desecha la reformulación de Audard, la del pensamiento que no puede existir sin el cerebro, considerándola una reminiscencia de Henri Bergson y una “sutileza clásica de los filósofos idealistas” (p. 293). Basándose en esta sutileza y en la determinación psíquica, el materialismo de Audard no sería, para Politzer, más que una “falsificación idealista” (p. 295). Más allá de esta falsificación, lo que habría en el psicoanálisis es algo absolutamente irreconciliable con el marxismo: “abstracciones” como las del principio de realidad y el principio del placer (p. 297), “energetismo idealista” y “antimaterialista y antidialéctico”

plasmado en el concepto “mitológico” de *libido* (p. 299-300) y énfasis en el papel social de “las tribulaciones del instinto sexual” a costa de la investigación de la lucha de clases (p. 303). No habría nada en freudismo que pudiera llegar a reconciliarse con el marxismo. Es por esto que Politzer tiene la convicción de que no habría lugar para un freudomarxismo como el de Audard.

Antes de publicar su crítica de Audard, Politzer la presentó como conferencia en el mismo año de 1933 dentro del flamante auditorio de La Mutualité, que fue desde un principio un importante centro de reunión de la izquierda parisina. Roudinesco (1986) nos cuenta que el público incluía a varios surrealistas que arrojaron “jitomates y huevos podridos” a Politzer (p. 641). Hubo también intercambio de insultos entre los estalinistas y los antiestalinistas.

Además de ser apoyado por los surrealistas, Audard atrajo la atención de Jacques Lacan. Es lo que sabemos de primera mano por un amigo de Audard, el comunista Pierre Verret, quien daba entonces clases particulares de filosofía a Lacan. El joven psiquiatra, que estaba empezando su formación como psicoanalista, le pidió a Verret que “le presentara” a Audard (Verret, 1989, p. 198). De hecho, en una carta para Verret con fecha del 13 de noviembre de 1933, leemos que Lacan deseaba “entrever a Audard” y tomarse una copa con él (Audard, 1933, p. 199, nota a pie de página). Cyrille Deloro (2020) ha afirmado incluso que “tanto le gustó” a Lacan el artículo de Audard “Del carácter materialista del psicoanálisis” que “escribió a la redacción (de la revista en que lo publicó) para encontrarse con el autor” (párr. 46). Aunque esto último no se haya confirmado, tenemos al menos la certeza de que Lacan leyó el texto de Audard en 1933 y tanto se interesó en él que deseó conocer personalmente a su autor.

Es difícil establecer la influencia que Audard pudo haber tenido en la constitución del pensamiento lacaniano. Lo seguro es que aquí, en este pensamiento, hay un concepto central que podría tener su origen en la idea genial de Audard sobre el fondo idealista del marxismo y su remedio en un materialismo freudiano capaz de revelarnos la base material de la actividad científica, su fundamento en el sujeto, en el sustrato deseante-pulsional de la sublimación, la idealización y la invención. ¿Acaso este sustrato no corresponde exactamente en Lacan (1965) a la “dimensión de verdad” de la ciencia, el “drama subjetivo” del que brota, que sólo el psicoanálisis puede recordarle al marxismo (pp. 349-350)?

Habría mucho que decir acerca de la verdad subyacente a la ciencia en la teoría lacaniana y en su relación con el pensamiento de Marx, pero el propósito de lo que aquí se ha escrito no ha sido continuar hablando sobre Lacan, sino presentar a Audard. Esta breve presentación debería servir para introducir los dos textos freudomarxistas de Audard que *Teoría y Crítica de la Psicología* publica por primera vez en español: “Del carácter materialista del psicoanálisis” y “Sobre el psicoanálisis y el materialismo histórico”. El

primer texto, publicado como artículo en septiembre de 1933 en los *Cahiers du Sud* y republicado en 1989 en la revista *Littoral*, es el famoso artículo que entusiasmó a los surrealistas, atrajo el interés de Lacan y provocó la furia de Politzer. El segundo texto, una conferencia de Audard que se dictó el 3 de marzo de 1936 en el Grupo de Estudios para la Fenomenología Humana, apareció en el único número de la revista *Inquisitions* de junio de 1936 y permanece hoy en día olvidado lo mismo en Francia que en el resto del mundo.

## Referencias

- Audard, J. (1929). Note sur l'activité de l'esprit. *Zarathoustra* 2, 1-2
- Audard, J. (1933). Du caractère matérialiste de la psychanalyse. *Littoral* 27/28 (1989), 199-208.
- Audard, J. (1936). Exposé de Jean Audard sur la psychanalyse et le matérialisme historique. *Inquisitions* 1, 74-76, 122-124.
- Audard, J. (1994). Pierre Audard, mon frère. *Europe* 72(782), 148-149.
- Bernfeld, S. (1925). *Sisyphus or The Limits of Education*. Berkeley: University of California Press, 1973.
- Bernfeld, S. (1926). Socialismo y psicoanálisis. En H.-P. Gente (Ed), *Marxismo, psicoanálisis y SEXPOL* (pp. 15-37). Buenos Aires: Granica, 1972.
- Bernier, J. (1932). Freud et la religion. *La Critique Sociale* 1(6), 243-247.
- Bleger, J. (1958). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleger, J. (1988). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Breton, A. (1932). *Les vases communicants*. París: Gallimard, 1955.
- Crevel, R. (1932). *Le clavecin de Diderot*. Utrecht: Pauvert, 1966.
- Deloro, C. (2020). Politzer et l'acte du Je. Transcription du séminaire l'Oeil qui écoute du vendredi 31 janvier 2020, tenu par Cyrille Deloro. Recuperado de <https://www.epsaweb.fr/politzer-et-lacte-du-je/>
- Fenichel, O. (1934). Sobre el psicoanálisis como embrión de una futura psicología dialéctico materialista. En J.-P. Gente (comp.), *Marxismo, psicoanálisis y sexpol I* (pp. 160-183). Buenos Aires: Granica, 1972.
- Harris, J. S. (1997). *Sister to the dream: the surrealist object between art and politics*. Vancouver: University of British Columbia.
- Lacan, J. (1965). La science et la vérité. En *Écrits II* (pp. 335-358). París Poche: Seuil, 1999.

- Luria, A. R. (1925). Psychoanalysis as a System of Monistic Psychology. *Journal of Russian and East European Psychology* 40(1) (2002), 26-53.
- Papiau, D. (2017). *Psychiatrie, psychanalyse et communisme Essai de sociobiographie des psychiatres communistes (1924 - 1985)*. Paris: Université Paris-Nanterre.
- Pavón-Cuéllar, D. (2016). Luchas de clases y fracturas del sujeto en el actual drama latinoamericano. *Memoria. Revista de crítica militante* 260, 28-35.
- Pavón-Cuéllar, D. (2017). *Marxism and Psychoanalysis: In or Against Psychology*. Londres: Routledge
- Pavón-Cuéllar, D. (2020). Doce lecciones de freudomarxismo. *Ideas de izquierda*. Recuperado el 2 de mayo de 2021 de <http://doi.org/10.5281/zenodo.3930624>
- Politzer, G. (1928). *Critique des fondements de la psychologie*. Paris: PUF, 1974.
- Politzer, G. (1933). Un faux contre-révolutionnaire: le freudo-marxisme. *Commune* 3, 284-304.
- Politzer, G. (1939). La fin de la psychanalyse. En *Contre Bergson et quelques autres* (pp. 394-418). Paris: Flammarion, 2013.
- Reich, W. (1929). Materialismo dialéctico y psicoanálisis. En *Materialismo dialéctico y psicoanálisis* (pp. 9-70). México: Siglo XXI, 1989.
- Roudinesco, E. (1986). Histoire de la psychanalyse en France. En *Histoire de la psychanalyse en France* (pp. 1-1506). Jacques Lacan. Paris: Le Livre de Poche, 2009.
- Roudinesco, E. (1993). Jacques Lacan. En *Histoire de la psychanalyse en France. Jacques Lacan* (pp. 1507-2073). Paris: Le Livre de Poche, 2009.
- Schmidt, V. (1924). Éducation psychanalytique en Russie Soviétique. En *Pulsions sexuelles et éducation du corps* (pp. 49-84). Paris: Union Générale D'Éditions, 1979.
- Trotsky, L. (1923). Carta al académico Pavlov. En *Textos sobre arte, cultura y literatura* (párr. 23-30). Recuperado el 2 de mayo de 2021 de <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1920s/literatura/8d.htm>
- Tzara, T. (1935). *Grains et issues*. Paris: Flammarion, 1981.